

propio, no ya del centro místico religioso, sino de la experiencia puramente fronteriza del despertar" (Benjamin:1995). Precisamente, junto con las transformaciones de la experiencia y el sensorium, Benjamin (1986) aprecia otro fenómeno: el enrarecimiento del arte de narrar: nuestra (tal vez la más segura) capacidad de *intercambiar experiencias*.

La fuente de la que extraen su materia esos hacedores inmemoriales que son los narradores es la "experiencia que corre de boca en boca" (también puede ser la propia). La narración tiene su utilidad, en cuanto orientación hacia intereses prácticos; el narrador es quien da un consejo (propuesta ligada a la historia que se cuenta), que cuando ancla en la vida vivida es sabiduría. La autoridad del narrador "ha sido tomada en préstamo a la muerte": el sello de lo que se puede experimentar, significar, relatar, la nodriza de la verdad (de la historia); cuando alguien muere "deja un legado en recuerdos _sólo que a veces éstos no encuentran herederos". Relatar historias es "el arte de saber seguir contándolas, y se pierde cuando las historias ya dejan de ser retenidas", cuando ya no se sabe oír y "desaparece la comunidad de los oyentes". En cuanto a la relación fundamental entre *comunidad* y la *memoria*, apunta, sobre el primer término: el oyente de un relato "participa de la comunidad de los narradores". La narración recurre a múltiples "conceptos" para exponer los múltiples "patrimonios de experiencias" que se corresponden con la multiplicidad y diversidad social y cultural en la que todo (gran) narrador tendrá sus raíces. Y sobre el segundo: "la relación ingenua entre el oyente y el narrador está dominada por el interés de retener lo narrado", reproducir lo oído. Aquí ocupa su lugar *Mnemosyne*, memorar "músico": "El recuerdo establece la cadena de una tradición, que mantiene de generación en generación lo sucedido". La memoria conforma la red "en la cual se constituyen, a la postre, todas las historias"

El *contar* como generador de comunidad, el relato como modo y medio de socialización, portador de historicidad, indicarían esa necesidad originaria y originadora, y capacidad primordial, que lleva al hombre a contar historias. La moralidad (también la racionalidad y la comprensión) narrativa consiste en esta fuerza narrativa, que ponen en comunidad a los participantes, los "religa". La inscripción de la temporalidad en el relato y de éste en la temporalidad ubican este "juego de lenguaje" en el reino de la memoria, pues "nos relaciona con el 'pasado' de nuestra comunidad", y con ello, también, re-articulan nuestra historicidad (como pertenencia y rememoración) (Parret, Vitiello, Vattimo).

Algunos de los motivos, entonces, por los que (me) interesa la textualidad narrativa:

- ♦ La función evocativa de la narración, que requiere un trabajo constructivo, reflexivo²³.

²³ Gadamer (1996); y las teorías de la lectura de Iser (en Mayoral, comp.) y de Barthes (1986c).

- ♦ El poder apelativo del texto, su fuerza provocadora de expectativas (y de cambio del horizonte de éstas) que inciden en su ejecución, interpretación; su eficacia ilusionadora; su aporte a la re-formulación de los valores, y la estimulación de los deseos.

- ♦ La operacionalidad textual para la experimentación de otras realidades, diversas y distintas.

- ♦ La función cuasi-terapéutica de pre-disposición de la percepción y producción de (nuevas) percepciones (o esclerosis del aparato perceptual), y orientación del comportamiento social.

- ♦ La movilización de los mecanismos de identificación, conforme la pertinencia y relevancia significativa del texto para el lector, la necesidad de "interesar(se)"²⁴.

- ♦ La apertura de la obra narrativa a la in-determinación interpretativa, en correlación con la plurisignificación (deriva del sentido), más o menos controlada por el texto, más o menos enmarcada por la competencia (capital cultural, enciclopedia) del lector; el juego textual como clave del sentido, que puede prever y/o concretizar el papel de co-creador del lector²⁵.

- ♦ La función constituidora de una "comunidad imaginada"; el ethos retórico, que procura "crear una comunidad en torno de valores reconocidos", el consenso a cierta definición social de la realidad²⁶, cuya representación y propagación, por lo demás, es función legítimamente reconocida de las instituciones sociales mediadoras.

- ♦ La reivindicación de normatividad, que "instaura y articula en nuestra tradición el concepto mismo de texto": "son textos, sobre todo, aquellos por los cuales una sociedad o una cultura se moldea; para la lengua corriente el texto es ante todo el 'libro de texto'" (Vattimo: 1991).

2. "Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos."

El *orden de la memoria* que concita mi interés es de índole *semiótica*, matriz de la memoria colectiva. Una pre-comprensión de una noción de tal magnitud, sus múltiples interpretaciones, re-apropiaciones, y algunas relaciones entre éstas, puede sugerir la creación literaria y ensayística de Borges, cuya obra fue oportunamente motivación y fuente de mi propio trabajo acerca de esta gran tópica, signando mi destino (el verso específica "sudamericano"). Leemos en *Historia de la Eternidad*: "El universo requiere la eternidad. <...> la conservación de este mundo es una perpe-

²⁴ Al respecto, K. Maurer, "Formas de leer", en Mayoral.

²⁵ Un axioma de la Estética de la recepción: "Mis versos tienen el sentido que se les dé" (Valéry). Vid. Eco.

²⁶ Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación*. Madrid, Gredos. 1989.